

La pedagogía de la España republicana en la Guerra Civil a través del libro escolar

Laura Lara Martínez

Universidad a Distancia de Madrid, UDIMA

El análisis del libro escolar durante la Guerra Civil constituye un interesante tema de investigación que permite profundizar en una esfera menos conocida de la contienda, como fue el espacio reservado al ámbito de la educación en el frente y en la retaguardia. En una sociedad con elevadas tasas de analfabetismo donde la educación no era estimada como un derecho inalienable del individuo, pues recordemos que hasta 1900 no fue creado un ministerio específico para este ámbito (el de Instrucción Pública y Bellas Artes), el libro escolar se convertiría en un arma ideológica de gran calado durante la lucha fratricida.

De este modo, el libro escolar de aquellos difíciles años no sólo instruiría a la población infantil, sino también a los combatientes, republicanos y nacionales, que no habían podido ni siquiera aprender las nociones básicas de lecto-escritura y cálculo en su niñez.

En nuestra comunicación nos centraremos en el análisis del libro escolar en el bando republicano, donde balas y compañías serían las piezas aritméticas con las que comenzarían el aprendizaje matemático estos alumnos sin límite de edad, al tiempo que los lemas y las consignas del frente servirían como medios de adoctrinamiento encaminados a inculcar los valores por los que se luchaba; principios que por otro lado eran continuadores del proceso de renovación pedagógica impulsado por la Segunda República y su amplio programa de construcción de escuelas, así como por la labor de aculturación de las masas emprendida por las Misiones Pedagógicas en el lustro que historiográficamente constituye el preámbulo de la contienda.

1. El arma ideológica

La educación se convirtió en arma ideológica en las dos Españas, republicana y nacional, en tanto que el adoctrinamiento en el frente y en la retaguardia contribuía a inculcar los valores o principios por los que se luchaba y a sustentar el sistema después del fin de la contienda. De ahí que los lemas y las consignas del frente aparecieran no sólo en la propaganda, sino también en los libros de texto impresos en aquellos años.

El enfrentamiento creciente entre las izquierdas y las derechas, patente desde el inicio del lustro republicano pero especialmente agravado desde la primavera del 36, tendría un doloroso epílogo en la Guerra Civil; conflicto que para muchos fue un laboratorio de ensayo de tácticas de la Segunda Guerra Mundial, una colisión entre los dos modelos políticos totalitarios que hacían tambalearse a la democracia en el período de entreguerras (fascismo y comunismo), que ante todo resultó ser una lucha fratricida.

La insurrección del 17 de julio en Melilla se propaga y, junto a la República, como poder legítimamente constituido, emerge en las zonas conquistadas por los sublevados un nuevo régimen, que imperaría en todo el país durante casi cuatro décadas quedando secuestrada la democracia.

2. El sistema educativo entre redobles de contienda

En nuestra comunicación nos centraremos en el análisis del panorama educativo de la España republicana, esa otra “Al Andalus” replegada en sus fronteras por el embate de la “conquista”.

El proyecto educativo reformista de la Segunda República se vería lógicamente alterado con la sublevación del 18 de julio, no sólo por el impacto de la guerra y el hecho de que el frente tuviera que ser atendido de manera prioritaria concentrando todos los esfuerzos para la victoria sino porque, a medida que transcurrían los meses, las áreas conquistadas por los nacionales dejaban de estar bajo la tutela del Gobierno.

Después de los meses iniciales de la contienda, en que se hizo cargo de la cartera Francisco José Barnés Salinas, de Izquierda Republicana, el Ministerio de Instrucción Pública estuvo dirigido por el comunista Jesús Hernández (entre septiembre de 1936- abril de 1938) y por el anarquista Segundo Blanco (hasta el final de la guerra).

Pese a las alteraciones lógicas de un país en guerra, el Gobierno republicano trató de proseguir con la política de creación de escuelas públicas desarrollada desde 1931. Convencido de que toda transformación cultural debe partir de la escuela primaria, el ministro Jesús Hernández emprendió la reforma escolar con el objetivo de sustituir el plan de estudios de 26 de octubre de 1901. El plan fue aprobado por real decreto de 28 de octubre de 1937 y subdividía los estudios primarios en dos escuelas: la infantil (niños de 3 a 6 años) y la primaria (de 6 a 14). Las veintiocho horas semanales de clase eran distribuidas en cinco horas diarias: tres por la mañana y dos por la tarde.

Entre las principales innovaciones introducidas en el plan de 1937, encaminado a formar alumnos activos, destacan especialmente dos aspectos: la importancia otorgada a la igualdad de oportunidades y el protagonismo que adquiere el concepto de pueblo, como actor de los principales acontecimientos históricos. Por ello, se recomendaba orientar en este sentido el estudio de la Historia y basar la formación moral en el conocimiento de los valores humanos. En lo que a la literatura escolar se refiere se aconsejaba enfocarla tomando como aglutinador el antifascismo, especialmente el maniqueo binomio proletariado-burguesía. De las obras de la literatura universal se seleccionaban, por su contenido social, títulos como *El Lazarillo de Tormes*, que reflejaba la “opresión capitalista”, y *Fuente Ovejuna*, a la que se calificaba como “típicamente antifascista”.

Se trató de ajustar también la enseñanza media a la nueva situación con la consigna de “cultura para el pueblo”. El decreto de 10 de octubre de 1936 dispuso que ingresaran en los Institutos de Segunda Enseñanza los alumnos mejor dotados de las escuelas públicas y de otras sostenidas por organizaciones políticas y sindicales alineadas con la República, previa propuesta del maestro. Igualmente, con fecha de 21 de noviembre de 1936 se creó un bachillerato abreviado, de dos años de duración, para trabajadores con edades comprendidas entre los 15 y los 35 años. Los cuatro Institutos para Obreros se instalaron en Valencia, Sabadell, Madrid y Barcelona.

La Universidad volvió a la normalidad académica en octubre de 1937, tras haber sido, sin pretenderlo, escenario bélico. Su principal contribución a la guerra fue la formación de técnicos en las materias necesarias para el frente: ingenieros, arquitectos, químicos, peritos, expertos en medicina de campaña, etc.

3. La lucha contra el analfabetismo

Junto con las reformas emprendidas en las enseñanzas regladas, hay que mencionar las iniciativas contra el analfabetismo. Por decreto de 30 de enero de 1937, el Gobierno creó las *Milicias de la Cultura*, un cuerpo de maestros e instructores escolares encargados de impartir enseñanza de tipo elemental a los combatientes, en la medida que lo permitieran los avatares bélicos, aprovechando los momentos de descanso de la lucha. Este servicio fue organizado por el Ministerio de Instrucción Pública y los maestros e instructores nombrados para tal fin quedaron afectos inmediatamente a unidades del ejército regular de la República.

El objetivo era organizar en las mismas líneas de combate o en lugares próximos a ellas escuelas al aire libre, en los refugios de las trincheras o en los sitios que se estimara más oportuno, de manera que se combatiera eficazmente el analfabetismo de los soldados. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de los muchachos movilizados eran campesinos y, de ellos, el 80% eran analfabetos.

El argumento ofrecido para justificar ideológicamente la creación de las Milicias era doble: en primer lugar, se enfatizaba la dimensión de la guerra que entonces se vivía como lucha por la cultura del pueblo; a su vez, se afirmaba que si tal situación de analfabetismo había llegado a ser posible era porque los gobiernos anteriores a la República no se habían preocupado por la democratización del saber. En palabras del general Miaja, en la presentación de *Armas y letras*, órgano de expresión de las Milicias de la Cultura, el 1 de agosto de 1937: “La cultura en el Ejército Popular no sólo es necesaria, sino imprescindible”.

En las Milicias de la Cultura no sólo participaron hombres, sino que también intervinieron mujeres, cuyo campo de acción estuvo centrado especialmente en el ámbito sanitario, dando clases a analfabetos en hospitales y al personal de servicio femenino. La experiencia debió de ser positiva, pues en noviembre se constituyeron las *Brigadas volantes de la lucha contra el analfabetismo en la retaguardia* para fomentar la alfabetización en las zonas culturalmente más deprimidas. Para ser instructor bastaba con tener 16 años de edad y tener los conocimientos elementales. Las clases de alfabetización estaban dirigidas a personas mayores de 14 años de ambos sexos que ignoraran por completo la escritura y la lectura.

Además se crearon escuelas en los diferentes frentes de guerra. Ejemplo de ello son la Escuela número 1, taller 45 de Madrid, donde se establecieron cuatro secciones: de cultura general, cultura media, dibujo lineal o artístico y francés y la Escuela número 6, del destacamento de Tarancón (Cuenca), en la que se organizaron dos secciones y se daban semanalmente conferencias de tecnología.

Complemento de esta labor alfabetizadora fue la creación, por parte de la organización *Cultura Popular*, de pequeñas bibliotecas destinadas, tanto a los batallones que luchaban en el frente, como a los Hogares del Soldado y a los Hospitales de Sangre. La escuela y la biblioteca eran los lugares más concurridos por los soldados en las trincheras. Asimismo, dentro del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, se puso al frente de la subsección de Bibliotecas escolares a María Moliner, que había trabajado en las Misiones Pedagógicas y muchos años después editaría su célebre diccionario.

4. La protección de la infancia evacuada

Las instituciones complementarias de apoyo social a la infancia, como las colonias escolares, ampliamente desarrolladas en el primer tercio del siglo XX con fines pedagógicos y sociales, recibieron un impulso durante la guerra, ahora por motivos de urgencia, ya que la movilidad de los frentes hacía necesaria la evacuación de los niños hacia lugares más seguros. Otros habían quedado totalmente desasistidos, bien por ser hijos de combatientes o por su condición de huérfanos, y lógicamente necesitaban un centro que los atendiera. Las colonias de Cataluña y Levante, junto con otras instaladas en el extranjero, serían el lugar de acogida de muchos de ellos. A las colonias dependientes del Ministerio, hay que añadir, entre otras, las financiadas por entidades no oficiales como Socorro Rojo Internacional, la CNT, la FETE, las Brigadas Internacionales e incluso por empresas, como Nestlé.

Ballesteros Usano informó de que en el primer año de la guerra en la zona de Levante más de 50.000 niños eran acogidos en 558 colonias escolares (406 familiares y 152 colectivas). En el extranjero, los principales países receptores de los 14.779 niños evacuados, según datos de Miguel de Castro Marcos, en colonias colectivas fueron: Inglaterra (4.000 niños), Rusia (3.500), Bélgica (3.500), Francia (2.683) y México (500).

En las colonias, a los niños y niñas no sólo se les daba la manutención y el alojamiento, sino también la formación acorde a su edad. Prueba de que junto a la educación básica se transmitía a los escolares la doctrina propia del bando que los acogía son los dibujos infantiles de la Fundación

Brauner, recopilados en hogares de Cataluña y Levante, en 1937 y en 1938, por la médica austríaca Françoise Riesel (Viena, 1911) y por el pedagogo francés Alfred Brauner (Saint-Mandé, 1911), que llegaron a España en plena Guerra Civil para atender a la infancia evacuada.

En estos dibujos, englobados bajo el título *Lo que yo he visto de la guerra*, junto a las escenas dramáticas de la guerra y sus consecuencias (bombardeos, refugios, evacuación, exilio, muerte...), aparecen expresiones como: “Por aquí ha pasado el fascismo”;¹ “Los fascistas no saben más que derramar sangre inocente”;² “El metro: refugio contra las bombas arrojadas por la canalla fascista”;³ “Un miliciano no teme a la pistola de un fascista mientras contempla un avión que arroja bombas sobre niños que salen de la escuela”.⁴ Además, en algunos de ellos se plasma el día a día en una de estas colonias, por ejemplo, en el Campo de niños General Luckács, de Murcia, perteneciente a las Brigadas Internacionales.

5. El libro escolar en la zona republicana

En el transcurso de la Guerra Civil, el libro escolar se hizo beligerante. En la zona republicana cobró un protagonismo especial la *Cartilla escolar antifascista*,⁵ publicada en abril de 1937 por el Ministerio de Instrucción Pública. Sus dos redactores eran Fernando Sainz, un célebre inspector de Enseñanza Primaria, y Eusebio Cimorra, periodista. Según Ballesteros Usano, la *Cartilla Escolar Antifascista* era un “modelo de buen gusto, de bella presentación tipográfica y de fino y acertado sentido pedagógico”.⁶ La tirada fue de 150.000 ejemplares y se repartieron además 20.000 cuadernos para los ejercicios de escritura y redacción, 4.000 metros de tela encerada y grandes cantidades de lápices, portaplumas, etc.

Destinada al miliciano analfabeto, en esta cartilla los ejercicios propuestos giraban en torno a la lucha, siguiendo la idea de que, al igual que el pueblo español estaba derrotando al fascismo con las armas, los maestros y todos los trabajadores de la cultura debían vencerlo con los libros y con la pluma.

Según se lee en las instrucciones de la *Cartilla Escolar Antifascista*, en ella se había sustituido el antiguo sistema de aprendizaje, que se iniciaba con la memorización del abecedario, por un método lógico que enseñaba a un tiempo a leer y a escribir. Cada ejercicio se iniciaba con una frase, por ejemplo, “Luchamos por nuestra cultura”. A continuación esa misma oración se descomponía en sílabas y en letras. Con esas sílabas y letras ya conocidas se formaban nuevas palabras y frases. Todo ello iba ilustrado con dibujos que facilitaban la comprensión de las ideas.

Las expresiones y ejemplos que aparecían en el libro se correspondían con el ambiente que vivía a diario cada combatiente y, por ende, el miliciano de la cultura responsable de su formación. Esta doble identidad, en primer lugar, entre los hábitos del docente y del discípulo y, en segundo, entre la teoría expuesta en el libro y la práctica diaria, contribuía al despertar de la conciencia crítica del sujeto que estaba siendo alfabetizado, tomando como referencia su propio entorno existencial.

¹ *La casa partida en dos*. Dibujo de Manuel Pérez Osona, de 12 años. Duroux, Rose et alii: *Lo que yo he visto de la guerra. Los dibujos infantiles de la Colección Brauner 1937-1938*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, Servicio de Cultura, 2006, p. 44.

² *Escuela en llamas*. Dibujo de Martín Sánchez, de 11 años, recogido en una colonia infantil de Gerona. Duroux, Rose et alii (2006): *Lo que yo he visto de la guerra. Los dibujos infantiles de la Colección Brauner 1937-1938*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, Servicio de Cultura, 2006, p. 61.

³ *Noche en el metro. 1938*. Dibujo realizado por un niño con nombre y edad ilegibles. Duroux, Rose et alii (2006): *Lo que yo he visto de la guerra. Los dibujos infantiles de la Colección Brauner 1937-1938*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, Servicio de Cultura, 2006, p. 70.

⁴ *El bueno y el malo*. Dibujo de Teodosio Leal Palmer, de 9 años, acogido en Gerona. Duroux, Rose et alii (2006): *Lo que yo he visto de la guerra. Los dibujos infantiles de la Colección Brauner 1937-1938*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, Servicio de Cultura, 2006, p. 77.

⁵ *Cartilla escolar antifascista*, Ministerio de Instrucción Pública, Tipografía Moderna de Valencia, 1937.

⁶ Ballesteros Usano, Antonio: “Instrucción primaria”, en *Andrés, Teresa et alii: Labor cultural de la República española durante la guerra*, Valencia, Gráficas Vives Mora, 1937, p. 583.

Como frases que iniciaban el ejercicio, “a tono con la lucha heroica que está sosteniendo el pueblo español contra los traidores de España, aliados a los invasores extranjeros”, figuraban:

“República democrática”.

“Obediencia al gobierno legítimo”.

“Mando único”.

“Guerra de independencia nacional”.

“Todos los esfuerzos para vencer”.

“Luchamos por nuestra cultura”.

“Jesús Hernández, nuestro ministro de Instrucción”.

“Pablo Iglesias, fundador del Partido Socialista Español”.

“Durruti murió luchando por la libertad”.

“Lenín, nuestro gran maestro”.

“No seremos nunca esclavos”.

“Venceremos al fascismo”.

“Viva Madrid heroico”.

“Trabajemos para la guerra”.

“La tierra para el que la trabaja”.

“Producir más y mejor en la retaguardia”.

“La Unión Soviética nos ayuda”.

“Una España próspera y feliz”.

El complemento de la *Cartilla Escolar Antifascista* fue la *Cartilla Aritmética Antifascista*, editada también por el Ministerio de Instrucción Pública en 1937, que enseñaba las operaciones de cálculo con frases y dibujos alusivos al conflicto como:

“Sumando cartucho a cartucho formamos una caja de cartuchos”.

“Sumemos nuestros esfuerzos contra el fascismo y seremos invencibles”.

“Cada disparo de la ametralladora resta un cartucho al peine”.

“Restemos fuerzas al enemigo y aumentemos las nuestras”.

“Dos cañones multiplicados por dos forman una batería”.

“Multipliquemos nuestro esfuerzo hasta vencer al fascismo”.

“Una escuadra se divide en 5 hombres”.

“Dividamos al enemigo y venceremos. Si nos dividimos seremos vencidos”.

El Ministerio de Instrucción Pública facilitó a los maestros los instrumentos para llevar a cabo su labor profesional: la *Cartilla Escolar Antifascista*, la *Cartilla Aritmética Antifascista*, mapas, maletas-bibliotecas con libros, plumas, tinteros, lápices, sobres, etc.

Por su parte, las Brigadas volantes de la lucha contra el analfabetismo en la retaguardia también contaron con materiales didácticos propios, como la *Cartilla del joven campesino*, con frases-guía impregnadas igualmente de contenido político:

“Joven campesino, lucha y trabaja para vencer a los invasores fascistas”.

“El Gobierno del Frente Popular nos conducirá a la victoria”.

LA PEDAGOGÍA DE LA ESPAÑA REPUBLICANA EN LA GUERRA CIVIL A TRAVÉS DEL LIBRO ESCOLAR

“Al aplastar a los fascistas, los jóvenes campesinos disfrutarán siempre de la tierra que trabajan”.

“Llegarás a ser un joven culto y fuerte, si cuidas de tu inteligencia al mismo tiempo que de tu cuerpo”.

“La alianza juvenil antifascista dará el triunfo a la juventud”.

“Joven campesino, aprende a leer y escribir; tu propio porvenir te lo exige”.

“La República democrática es la forma de unión de todos los antifascistas”.

“La cultura es un arma contra el fascismo”.

“Nuestra patria ha sido invadida por fascistas extranjeros que defienden los intereses de los terratenientes”.

“El Ejército Popular defiende el bienestar y la felicidad de los jóvenes campesinos. Defiende sus tierras y su pan”.

“Los aviadores republicanos son los héroes del aire”.

“La victoria sobre el fascismo proporcionará a los jóvenes una era de prosperidad, libertad, cultura y trabajo”.

Dentro de la literatura infantil de guerra se inscribe *El reloj o Las aventuras de Petika*, una obra cuyo año de edición es 1936, aunque no tenemos constancia de su fecha real de distribución. A juzgar por el lenguaje empleado parece pertenecer a una época posterior, concretamente al período ministerial de Jesús Hernández como titular de Instrucción Pública. El cuento, editado para los niños “antifascistas” de España, narra la reinsertión de un niño después de su paso por un orfanato. Es una historia con cierto tono moralizante traducida directamente del ruso, que evoca pasajes de la revolución de octubre recogiendo algunos textos de Lenin. La singularidad de la obra reside en los textos que acompañan a las páginas de presentación y a la contraportada.

La dedicatoria es la siguiente:

¡Niños de España! No os olvidéis nunca, mientras viváis, de los criminales fascistas que han asesinado a tantos hermanitos vuestros y que quieren matar y hundir en la miseria a vuestros padres y hermanos.

En la contraportada, a toda página, se incluye este texto:

Niños españoles: Mientras los asesinos fascistas os tiran bombas y matan a vuestros hermanitos, el Ministerio de Instrucción Pública del Frente Popular os regala juguetes y cuentos y se preocupa de vuestra instrucción, para que mañana seáis hombres útiles a la nueva sociedad.

En conclusión, la confrontación armada dio paso a ediciones con un tono ignoto hasta entonces. En el bando que nos ocupa en este artículo, el republicano, los esfuerzos por extender la cultura a aquéllos que no habían tenido acceso ni siquiera a la formación básica fueron relevantes, pero asociado a este objetivo pedagógico no podemos dejar de mencionar el elemento político.

En una guerra con avances y retrocesos del frente, con noticias de victorias pero, especialmente a medida que se acercaba el fin, de derrotas, y en un bando que aglutinaba, bajo la presidencia del Gobierno de la República, partidos y sindicatos con opiniones muy diferentes en aspectos trascendentales, como por ejemplo el de proseguir con la lucha o pactar la rendición, las consignas lanzadas desde las cartillas con las que los milicianos o los campesinos aprendían a leer, a escribir y las cuatro reglas aritméticas básicas, eran un eficaz recurso para inculcar en estos muchachos una noción elemental del significado de la lucha, aunque lógicamente instrumentalizada y teñida de maniqueísmo, así como para crear un sentido de grupo, algo básico en el conflicto,

máxime cuando gran parte de la juventud movilizada, por razón de la convocatoria de su quinta, carecía de motivación política alguna.

La edad adulta sobrevino sin previo aviso bajo redobles de contienda. Mientras, los segadores se apresuraban a recoger la cosecha del curso 1935-36. Los caballos quedaron huérfanos, los balcones vacíos y los corazones pendientes de un suspiro, pero sus bellos ojos azules sembraron de bonhomía, alegría e ilusión una España sedienta de paz.

Bibliografía y fuentes

Alted Vigil, A.: *Política del Nuevo Estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*, Madrid: Ministerio de Cultura, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, 1984.

Archivo General de la Administración, Educación, (005) 001.03 31/1306.

Armas y letras.

Ballesteros Usano, A.: “Instrucción primaria”, en Andrés, T. *et alii* (coords.): *Labor cultural de la República española durante la guerra*, Valencia: Gráficas Vives Mora, 1937.

Cartilla del joven campesino. Ni un joven sin saber leer ni escribir, s.l., s.a.

Duroux, R. *et al*: *Lo que yo he visto de la guerra. Los dibujos infantiles de la Colección Brauner 1937-1938*, Guadalajara: Diputación Provincial, 2006.

Enríquez Calleja, I.: *La literatura antifascista en la nueva escuela*, Barcelona: Ediciones de la Cooperativa FETE.

Hernández, J.: “Unas palabras del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad a los profesionales de la Enseñanza”, en *Plan de Estudios de la Escuela Primaria*, Barcelona: Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, 1937.

Lara Martínez, L.: “El libro escolar en la España republicana durante la guerra civil”, en *Lectura, infancia y escuela. 25 años de libro escolar en España: 1931-1956*, Cuenca: CEPLI, UCLM y Fundación SM, 2009, p. 71-76.

Lara Martínez, L.: “El libro escolar en la España nacional durante la guerra civil”, en *Lectura, infancia y escuela. 25 años de libro escolar en España: 1931-1956*, Cuenca: CEPLI, UCLM y Fundación SM, 2009, p. 77-82.

Lara Martínez, L.: “Iglesia y educación en el siglo XX”, en *Historia de la Iglesia en Castilla-La Mancha*, Ciudad Real: Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, Biblioteca Añil, 2010, p. 317-333.

Lara Martínez, L.: *Historia social y política contemporáneas*, Madrid: Ediciones CEF, 2014.

Lara Martínez, M.: *Ciencia histórica. Conceptos y etapas de la Historia universal*, 2ª edición, Madrid: Ediciones CEF, 2014.

Lara Martínez, M.: “El libro escolar en el reinado de Alfonso XIII”, en *Lectura, infancia y escuela. 25 años de libro escolar en España: 1931-1956*, Cuenca: CEPLI, UCLM y Fundación SM, 2009, p. 15-24.

Ministerio de Instrucción Pública: *Cartilla aritmética antifascista*, Valencia: Ministerio de Instrucción Pública, Tipografía Moderna de Valencia, 1937.

Ministerio de Instrucción Pública: *El reloj o Las aventuras de Petika*, Cuentos editados por el Ministerio de Instrucción Pública para los niños antifascistas de España, Barcelona: 1936.

Molero Pintado, A.: “Tres momentos clave en la Historia del libro escolar: de la dictadura primorriverista a los primeros años del franquismo”, en Tiana Ferrer, A.: *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, 1ª edición, Madrid: UNED, 2000, p. 307-317.